

la vida al trabajo—ingrato á menudo—de buscar remedios al mal que nuestra sociedad sufre; y así los sostuvo frente á quienes los tachaban de socialistas peligrosos, animándoles á proseguir su obra sin cuidarse de críticos ni de adversarios. León XIII les otorga, además, la más hermosa de las recompensas, cuando, honrándoles, publica la inmortal Encíclica *sobre la condición de los obreros*.

Este memorable documento, llamado «constitución católica del trabajo», que vió la luz el 15 de Mayo de 1891, vivirá y vive en las preferentes é inolvidables páginas de la historia de las luchas económicas, así como en los faustos de la historia de los Pontífices. Tras la publicación de esa Encíclica, los católicos han reanudado su obra con ardor creciente, fortalecidos por la consagración de sus ideas salvadoras, sostenidos por la certeza de poseer sabia guía que les conduce á la victoria, armados con el incomparable monumen-doctrinal, fuente de los más luminosos y seguros principios. La Encíclica de 1891 ha sido leída, estudiada y comentada en todos los países. Al calor de ella han nacido nuevas agrupaciones de estudios sociales; revistas que vulgarizan y propagan sus ideas; numerosos libros impregnados de principios cristianos; obras católicas sociales que se acentúan y desenvuelven incesantemente en Francia, en España, en Bélgica, en Suiza, en Austria, por todo el mundo... Y laborando en pro de la difusión del catolicismo, haciendo penetrar en las masas populares las doctrinas católicas, se han obtenido frutos que, siquiera no sean los mejores de entre los que deseamos, ya son bastantes para alar-mar á los socialistas: á esos socialistas á quienes M. de Mun pudo al fin decirles desde la tribuna del Parlamento francés: «¡Comprendo que os deje atónitos ver á los católicos, á los sacerdotes, mezclarse con el pueblo, hablarle, tomar su defensa, mostrarle el Evangelio como garantía de la justicia, ayudarle á que se organice á fin de sustraerlo á la tiranía colectivista! ¡Lo comprendo; porque vosotros sabéis perfectamente que se decidirá el porvenir social en el encuentro supremo entre el cristianismo y el socialismo!» (1).

(1) Discurso pronunciado en la Cámara de los Diputados franceses el 30 de Abril de 1894.

#### IV

### APÉNDICE

#### Escuela de la Paz Social.

No podemos terminar este libro sin decir algo de la «Escuela de la Paz Social». Fué fundada por Le Play (1806-1882), á quien corresponde el alto honor de haber roto los moldes de la antigua economía política, mostrando la esterilidad de las doctrinas libertarias de la Revolución. Le Play dió el primer golpe de picota demoleadora en el edificio que entonces era tenido por inmortal. Y, más que nadie, todas las obras de Le Play contribuyeron á echar por tierra el culto de los «Falsos dogmas» de 1789, pues, con enérgica persistencia, puso de relieve sus peligros. Las demostraciones de Le Play han tenido tanta más fuerza cuanto que se hallan cimentadas en la observación de los hechos. Y del conjunto de los hechos estudiados por Le Play, es de donde se deduce que las instituciones establecidas por la Revolución han sido perjudicialísimas para la familia obrera.

Nadie hasta él había empleado otro método que el «apriorístico» para el estudio de la economía política, método insuficiente cuyos defectos saltaron á la vista del gran observador, que, formado en la escuela de las ciencias, echó en falta el método más ajustado á sus aficiones politécnicas. Y, por esto, recurre á la inducción, sirviéndose del método «à posteriori»; emplea la observación monográfica, penetra en el interior de las familias y estudia las historias de los hogares de los humildes, inquiriendo el pasado, anali-



zando el vivir de los obreros, su patrimonio, sus contratos, sus testamentos, sus recursos monetarios, todos los aspectos de su existencia..., y deduce en fin las conclusiones lógicas de los hechos que observa.

Cuando Le Play advierte que entre los pueblos donde existe la familia troncal (1) es donde, sobre ser mejor guardado el Decálogo los amos practican mejor sus deberes patronales y se vive gozando de mayor bienestar, tranquilidad y paz, formula las siguientes peticiones: Primera, que las leyes faciliten la vuelta á la familia-troncal, cuyo régimen, siempre practicado en Inglaterra y en América, no es inconciliable con el desenvolvimiento de la prosperidad económica. Para conseguir semejante deseo, cree preciso se dé á los padres la libertad de testar. Segunda; que el Estado favorezca la religión, vele por sus sacerdotes, haga que se cumpla el Decálogo é imponga rigurosamente el descanso dominical. Le Play habla de «Religión» sin señalar una especial, la católica por ejemplo. Tercera; que los patronos tomen en serio su misión y llenen con fidelidad los deberes que el patronato les impone. Es pues, preciso, según el maestro de la «La Paz Social» hacer respetar la ley de Dios, y en particular el precepto dominical; asegurar la libertad de la familia desde el punto de vista de la transmisión de los bienes y de la educación de los hijos, sostener á los débiles y á los desheredados mediante la caridad cristiana y las fundaciones piadosas, dar á la provincia y al Municipio la autonomía compatible con la unión nacional y con la justa centralización política, restablecer la paz por medio de la asociación libre, bajo el patro-

(1) El tipo «familia-troncal» se caracteriza por la permanencia del hogar (establecimiento agrícola ó industrial), que no se divide ni enajena en cada generación. Un descendiente, designado por el padre de la familia lo conserva intacto; entre sus hermanos permanecen unos junto al jefe y se van otros á fundar nuevos hogares, que se transmiten del referido modo. Este es el régimen de la raza anglo-sajona, y el que, en otro tiempo, existió en Francia; es el régimen que se trata de perpetuar ó mantener en algunas provincias francesas del Mediodía, á pesar del Código civil. Le Play distingue tres tipos de familia, á saber: la familia *patriarcal*, la familia *troncal* (ó que se sucede por representación) y la familia *instable*.

nato del jefe de la industria...», dicho sea como resumen del programa práctico y preciso de las reformas que la Escuela de la paz social preconiza (1).

Le Play fundó, en Noviembre de 1856, la «Sociedad internacional de Economía social»; y, algo después, las célebres «Uniones de la Paz social».

Ambas instituciones viven en la hora de ahora. La primera, continúa la publicación de sus *Ouvriers des deux mondes*; las segundas se forman por reclutamiento entre las clases que deben desempeñar patronatos, y propaga las conclusiones que deduce de la experiencia, teniendo como órgano oficial la *Réforme Sociale*.

La Escuela del ilustre maestro, siquiera tímida á veces, vive pujante y próspera. Entre sus más eminentes adheridos hállanse Cheyson, Eugenio Rostand, René Stourm, Jorge Picot, León Lallemand, Enrique Beaune, Julio Michel, Bechaux, Alberto Gigot, Glasson, Etcheverry, Challamel, Angot des Rotours, Blondel, etc., etc. Todos ellos siguen las ideas del fundador de la Escuela, permaneciendo fieles á su método y caminando hacia las reformas con lentitud extrema. Autores hay que reprochan á los discípulos de Le Play la falta de originalidad, la fe ciega en la palabra del maestro, la pusilanimidad al acordar las soluciones con menos valor aún que el de Le Play.


Uno de los discípulos, el abate Henrique de Tourville, intentó constituir una nueva Escuela que no se conformará con estudiar los trabajos de Le Play, sino que también los completase, visto que en su opinión la Escuela de la paz social perdía gradualmente su originalidad fecunda, viniendo á ser,—según dice—una obra sin horizontes ni vitalidad. Tourville halló eco entre algunos miembros de las «Uniones de la Paz Social», y atrajo entre otros, al célebre Edmundo Demolins, llegando á fundar en 1886, la revista *Science Sociale* tribuna defensora de las ideas de los disidentes.

La Escuela de Le Play, en resumen, al preconizar las excelencias del Decálogo y recomendar la observancia de sus preceptos, ha preparado las inteligencias disponiéndolas á escuchar las doctrinas sociales

(1) Claudio Janet: *Polybiblion*, 1891, pág. 321.



que se basan en el Evangelio. Con justicia pues, merece ser agrupada entre los precursores del movimiento cristiano que en el orden económico ha tenido lugar en nuestros días. Tal vez, tras estudiar mejor que nadie las cuestiones obreras y las miserias sociales no dedicó Le Play toda la atención necesaria al estudio de los remedios, ó á la indicación de los que, en nuestro concepto, son las únicas medicinas eficaces. Pero á pesar de lo dicho, no podemos por menos de considerar como parte de nuestra tendencia á quien en plena madurez de su gran talento decía: «Mientras no vea á mis amigos reunirse periódicamente en una capilla, alrededor de un sacerdote que, conociéndonos, sólo hable para nosotros y nos diga todas nuestras verdades, no creeré haber ordenado bien mi vida. Y mientras no pueda recitar en mi mesa el «benedicite» sin que nadie se asombre, no pensaré haber dicho lo bastante en pro del retorno de las buenas costumbres.»



## CONCLUSION

De todo lo antes dicho resulta: que existe una cuestión social; que esta cuestión es grave en extremo y soberanamente compleja; que preocupa á los hombres de Estado como á los eclesiásticos; que reclama solución pronta y equitativa: que son inaceptables muchas de las soluciones propuestas; que sólo son eficaces las que se inspiran en el Evangelio; que para salir de la triste situación en que nos hallamos nunca serán demasiadas todas las buenas voluntades y todos los esfuerzos. Los católicos, clérigos y seculares, no tienen derecho á abstenerse de obrar. Jamás lograremos meditar bastante las siguientes palabras, últimas de la magistral Encíclica *Rerum novarum* de León XIII; «Que cada cual se aplique á la obra que le incumbe, y hágalo sin dilación, no sea que por diferir el remedio se haga incurable un mal que ya es tan grave; Que los gobernantes hagan uso de la autoridad protectora de las leyes y de las instituciones; que los ricos y los patronos recuerden sus deberes; que los obreros, cuya suerte se halla en juego, persigan por medios legítimos la reivindicación de sus derechos; y dado que sólo la religión es capaz de destruir el mal en su raíz, que todos recuerden que la primera condición á realizar es la restauración de las costumbres cristianas, sin las que, los medios que la prudencia humana sugiere como más eficaces, serán poco aptos para producir resultados saludables. En cuanto á la Iglesia, su acción no faltará jamás, y será tanto más fecunda cuanto con más libertad pueda desenvolverse. Que así lo comprendan sobre todo aquellos cuya misión es velar por el bien público. Que los ministros sagrados desplieguen todas las fuerzas de sus inteligencias y todas las industrias de su celo, y que, guiados por las palabras y los ejemplos de sus obispos, no cesen de inculcar á los hombres de todas las clases las reglas evangélicas de la vida cristiana.»



— ÍNDICE —

SEGUNDA PARTE

(Continuación)

ESCUELAS SOCIALES

II

ESCUELA SOCIALISTA

	Páginas.
I.— <i>Del socialismo en general</i> .....	3
1.º Qué se entiende por socialismo.....	3
2.º Diversas especies de socialismo.....	4
II.— <i>Del socialismo colectivista</i> .....	5
I. Exposición de las doctrinas colectivistas .....	5
1.º La parte negativa.....	5
2.º La parte positiva.....	5
a) En el orden económico.....	6
b) En el orden político.....	8
c) En el orden religioso.....	8
d) En el orden doméstico.....	10
e) En el orden internacional.....	13
II. Organización social colectivista.....	13
III. Medios de establecer esta organización según:	
1.º Los posibilistas.....	16
2.º Los evolucionistas.....	17
3.º Los revolucionarios.....	18
4.º Los anarquistas.....	20
IV. Resumen de la historia del colectivismo .....	20
1.º Los precursores del socialismo.....	21
2.º Primer período socialista.....	22
3.º Período contemporáneo del socialismo.....	24
III.— <i>Del socialismo agrario</i> .....	26
I. Exposición de sus doctrinas.....	26
1.º Causas del mal que sufre la sociedad.	26
2.º Remedio del mal social.....	27
3.º Medio de aplicarlos.....	28



	Páginas.
II. Resumen histórico.....	28
IV.— <i>Del socialismo de Estado</i> .....	29
I. Exposición de sus doctrinas.....	29
1.º Causas de la enfermedad social.....	29
2.º Remedios de la enfermedad social..	31
II. Socialismo de Estado é intervencio- nismo.....	34
III. Socialismo de Estado y colectivismo.	35
IV. Resumen histórico.....	36

### III

#### ESCUELA CATÓLICA

I. Exposición de sus doctrinas.....	40
1.º Causas de la enfermedad social.....	40
2.º Remedios de la enfermedad social..	43
a) Práctica del Evangelio.....	43
b) Asociación.....	43
c) Legislación é intervención del Es- tado.....	43
d) Representación profesional y des- centralización.....	48
II. La escuela católica y la escuela co- lectivista.....	48
III. La escuela católica y la escuela de los socialistas de Estado.....	49
IV. La escuela católica y la escuela libe- ral.....	50
V. La escuela católica y sus principales fracciones.....	52
1.º Los demócratas cristianos.....	52
2.º Los reformadores católicos.....	53
3.º Los católicos liberales.....	56
VI. Resumen histórico de la escuela cató- lica.....	57
1.º Los precursores.....	57
2.º La escuela católica hasta la publica- ción de la Encíclica <i>Rerum novarum</i> .	58
3.º La escuela católica después de la pu- blicación de la Encíclica.....	59

### IV

#### APÉNDICE

Escuela de la Paz Social.....	61
Conclusión.....	65

## Religión y Ciencia

ESTUDIOS PARA LOS TIEMPOS PRESENTES

### Estudios sobre la pluralidad de mundos habitados y el Dogma de la Encarnación

#### I

## El desenvolvimiento de la vida orgánica

á través de las llanuras del infinito

por el R. P. Ch. Ortolan, O. M. I.

DOCTOR EN TEOLOGÍA Y EN DERECHO CANÓNICO  
LAUREADO DEL INSTITUTO DE PARÍS  
MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT  
Y DE LA SOCIEDAD ASTRONÓMICA DE PARÍS

Traducido de la sexta edición francesa

POR

Roberto Romera



MADRID

CENTRO DE PUBLICACIONES CATÓLICAS  
LIBRERÍA RELIGIOSA  
Pontejos, 8.